

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo del *Tzadik*, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado *Tzadik*, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaa*

maskil LEDAVID

El que peca con *lashón hará* causa un defecto en la sagrada Shejiná

“Todos los días que la aflicción esté en él estará impuro; está impuro, a solas se asentará; en las afueras del campamento será su asentamiento” (Vaikrá 13:46).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que el *metzorá* (‘aquel afectado con *tzaráat*’) era enviado más allá de los tres campamentos internos que conformaban el campamento en el que residía el Pueblo de Israel durante su estancia en el desierto. También en la Guemará (*Tratado de Berajot* 5b) está escrito que para todo *metzorá*, cualquiera de las cuatro formas de *tzaráat* que lo afligiera era para él como un Altar de expiación. Y Rashí explica que el hombre hacía expiación con el *tzaráat* pues era enviado afuera del campamento, lo cual le ocasionaba mucha vergüenza.

Mi hijo —que Hashem lo proteja toda la vida— propuso la siguiente objeción: ¿por qué *Hakadosh Baruj Hu* le ordenó a Moshé Rabenu en el día de la inauguración del *Mizbéaj* que avergonzara a los *metzoraím* (‘afectados con *tzaráat*’) enviándolos afuera del campamento?, ¿si incluso los condenados a recibir latigazos, una vez que pasaban la vergüenza de ser expuestos a la flagelación, expiaban de inmediato su pecado y quedaban exonerados de la flagelación! Entonces, ¿qué diferenciaba a los *metzoraím* de los condenados a la flagelación? ¿Si a los flagelados, una vez que pasaban vergüenza, ya no se los flagelaba, entonces, los *metzoraím*, una vez que pasaban la vergüenza de ser expulsados, que quedaran librados de su castigo!

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Vaikrá Rabá* 15:6), respecto del versículo (*Vaikrá* 14:2): “Esta será la ley para el *metzorá*...”, que el término en hebreo *metzorá* (מצורע) es una contracción de la frase *motzi shem ra* (מוציא שם רע): ‘saca un mal nombre’, lo cual viene a enseñarnos que el que transgrede con *lashón hará* (chisme o calumnia) transgrede todos los cinco *Jumashim* de la Torá. Por lo tanto, Moshé Rabenu les advirtió a los Hijos de Israel al respecto, diciéndoles: “Esta será la ley para el *metzorá*...”; las lesiones de *tzaráat* le llegaban a la persona que transgredía con *lashón hará* y calumnias, y le sacaba un mal nombre al prójimo.

Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé en el día

de la inauguración del *Mizbéaj* que avergonzara a los que hablaran *lashón hará*. ¿Y por qué todo esto? Porque cuando la persona habla *lashón hará* es como si *Hakadosh Baruj Hu* se avergonzara ante Su séquito Celestial. Nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Sanhedrín* 38b), dijeron que cuando *Hakadosh Baruj Hu* quiso crear al hombre, creó grupos de ángeles ministeriales, y le preguntó al primer grupo: “¿Qué opinan acerca de que Yo haga al hombre a nuestra semejanza?”. Los ángeles le respondieron: “*Ribonó shel Olam*, ¿qué actos tiene en su favor?”. Y *Hakadosh Baruj Hu* les dijo: “Él puede hacer tales y cuales cosas”. Los ángeles respondieron: “*Ribonó shel Olam*, (*Tehilim* 8:5) ¿Qué es el hombre para que lo recuerdes, y el hijo del hombre para que lo visites?”. Entonces, *Hakadosh Baruj Hu* extendió Su dedo meñique y quemó a ese grupo de ángeles. También lo hizo así con el segundo grupo. El tercer grupo dijo ante *Hakadosh Baruj Hu*: “*Ribonó shel Olam*, ¿de qué sirvió lo que dijo el primer grupo que habló delante de Ti? Todo el mundo es Tuyo; Tú puedes hacer lo que quieras en Tu mundo. Entonces, hazlo”.

Resulta que cuando el hombre peca ante *Hakadosh Baruj Hu*, los ángeles ministeriales le dicen: “*Ribonó shel Olam*, quisiste crear al hombre, pero nosotros nos opusimos. Ahora que lo creaste y pecó ante Ti y arruinó el mundo, ¿qué disfrute tienes de él en el mundo?”. Y así, en la Guemará, está escrito que cuando el mundo llegó a la generación del Diluvio y a la generación de la Dispersión, hombres cuyos actos eran de los más deplorables, los ángeles dijeron delante de *Hakadosh Baruj Hu*: “*Ribonó shel Olam*, los ángeles del primer grupo que hablaron delante de Ti, ¿no tuvieron razón?”.

En ese momento, *Hakadosh Baruj Hu*, por así decirlo, se avergonzó ante Su séquito Celestial debido a los actos de los hombres malvados. Por lo tanto, se considera que el hombre que habla *lashón hará* no toma en consideración el honor del Creador.

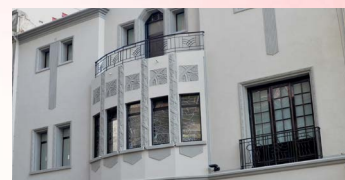
Y no solo eso, sino que también esto se puede analizar desde otro punto de vista. Según el versículo (*Bereshit* 1:27): “Y creó D-ios al hombre a Su imagen; a imagen de D-ios, lo creó”, cada persona es creada a la imagen de D-ios; por lo tanto, cuando el hombre habla *lashón hará* acerca de su prójimo —que fue también creado a la imagen de D-ios—, es como si estuviera hablando *Hakadosh Baruj Hu* Mismo —*jas Veshalom*—.

Además, el pecado de *lashón hará* es muy grave, pues, cuando la persona habla *lashón hará* es como si matara a tres personas, porque avergüenza a tres personas que fueron creadas a la imagen de D-ios (el que habla *lashón hará*, el que la escucha y aquel de quien se habla).

1 de iyar, 5786
18 de abril, 2026

982

Tazría-Metzorá



Hilulá

1 de iyar

Ribí Masoud Hacohén,
autor de *Pirjé Kehuná*.

2 de iyar

Ribí Yaakov Yosef.

3 de iyar

Ribí Arié Leib Sinz,
autor de *Meló Haómer*.

4 de iyar

Ribí Yosef Teomim,
autor de *Perí Megadim*.

5 de iyar

Ribí Meir Auerbach.

6 de iyar

Ribí Yosef Meir Weiss de Spinka,
Rumania.

7 de iyar

Ribí Shelomó Efraim Luntschitz,
autor de *Keli Yakar*.



Continúa en la pág. 3 >>>



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

**“Los que siembran con lágrima...”
ameritan ayuda del Cielo**

La división que hizo la Torá entre *Parashat Tazría* y *Parashat Metzorá* exige una dilucidación, ya que *parashat Tazría* trata acerca de todo lo relacionado con el *metzorá* y se refiere a todas las formas en que le aparece el *tzaráat*: en su casa, en su vestimenta o en su cuerpo; mientras que *Parashat Metzorá* trata acerca de todos los detalles del proceso de purificación del *metzorá* y los *korbanot* que este debe traer. Y, en verdad, en la mayoría de los años, excepto los años embolismales, resulta que estas dos *parashiot* se leen de corrido, una después de la otra, porque el tema del que hablan es uno solo. Aun así, se consideran dos *parashiot* por separado, llevando cada cual su nombre particular. ¿Por qué?

Se puede esclarecer que la sigla de los nombres de estas *parashiot* en hebreo forma el término *met* (מט: ‘muerto’). Esto viene a insinuar que el hombre tiene que establecer tiempos para la Torá, que tiene que “matarse” en la Tienda de la Torá, en favor de su estudio. Así dijeron *Jazal* acerca del versículo (*Bamidbar* 19:14): “Esta es la ley para cuando un hombre muera en una tienda”, que quiere decir que la Torá no permanece sino en quien se “mata” por ella. Esto implica que cuando llega el momento que fijó para estudiar Torá, el hombre debe desconectarse de todas las vanidades de este mundo, separarse de todos sus negocios y tratos, y sentarse a estudiar el *shiur* fijo que estableció.

Con los nombres de estas *parashiot* —*Tazría* y *Metzorá*—, la Torá quiso aludir al tema del establecimiento de tiempos fijos para el estudio de Torá. Y, en efecto, el primer tema del que trata *Parashat Tazría* alude también a este asunto con el versículo que dice (*Vaikrá* 12:2): “La mujer, cuando conciba y dé a luz un hijo varón”, pues, a modo de disertación, habla explícitamente del hombre que se sienta a estudiar y tiene el mérito de producir *jidushim* (‘ideas novedosas en Torá’). Esta es una forma de sembrar la semilla por medio de la cual tanto él como los que vengan después de él podrán producir más ideas novedosas, lo cual se asemeja a quien siembra una pequeña semilla en la tierra, la cual germina y crece, y se transforma en un árbol, grueso e imponente. Y cuántas “colinas” de *jidushim* se sumarán a un pequeño *jidush* basado sobre una explicación de Rashí o del Rambam. Y a veces, de un *jidush* que uno escucha de un niño es posible producir grandes *jidushim*.

El que medita al respecto se dará cuenta de que este mensaje es un fundamento imprescindible en cuanto al tema que le sigue, contenido en *parashat Metzorá*, que trata del *tzaráat* que le llega a la persona que ha hablado *lashón hará*. El *lashón hará* y las palabras vanas son todo lo contrario de lo que se siembra con la semilla de la Torá. Por ello, la Torá precedió la noción de que es necesario ser meticuloso en fijar los tiempos para el estudio de la Torá, y acostumbrar a los hijos a “sembrar” semillas de Torá. De esa forma, la persona está obligada a alejarse del *lashón hará* para así no merecer *tzaráat* —*jalila*—.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El arreglo de una plegaria que no fue hecha con intención

“Esta será la ley del *metzorá* en el día de su purificación, y será llevado al *cohén*.” (*Vaikrá* 14:2)

En el libro *Rashé Besamim*, se explica este versículo por medio de una parábola, basado en lo que dice el *Zóhar Hakadosh* en la *parashá* de *Pekudé*. Cuando la persona reza una plegaria en la que no pone intención, o no estudia Torá en Nombre del Cielo, los méritos por dicha plegaria y dicho estudio son guardados en un cielo especial y mantenidos allí hasta la próxima plegaria que rece con intención o la próxima vez que estudie en Nombre del Cielo. Entonces, esta plegaria o este estudio que fueron hechos debidamente elevan consigo hasta el Cielo a aquella plegaria o estudio que están esperando en ese cielo especial.

La alusión sobre lo dicho se encuentra en este versículo: “Esta será la ley del *metzorá*”; es decir, este será el arreglo de la plegaria que fue hecha sin poner intención o el estudio de Torá que no fue hecho en Nombre del Cielo. “En el día de su purificación” se refiere al día en el que la persona reza o estudia con la intención debida; entonces, “y será llevado al *cohén*”, subirán la plegaria y el estudio con beneplácito delante de Hashem.

El estudio de Torá es el remedio a la tristeza

“A un recipiente de barro, sobre agua de manantial.” (*Vaikrá* 14:5)

¿Por qué, precisamente aquí, en cuanto al procedimiento que tiene que atravesar el que está afectado por *tzaráat*, la Torá exige que sea agua de manantial más que en cualquier otra inmersión?

Explica el autor del libro *Barejí Nafshí* que ya que el *metzorá* se comporta con humildad a lo largo de todo este proceso, y se conduce en forma sumisa, puede ser que se menosprecie a sí mismo, por lo que la Torá temió que quizá eso lo lleve a deprimirse.

Por esto, la Torá exige que utilice agua de manantial, para refrescar su espíritu. Aquí hay una alusión de que solo las aguas de sabiduría de la Torá —la cual es llamada “manantial de aguas vivas”— pueden animar a una persona como esta, al elevarle la moral, reforzándosela.

La pregunta de todas las preguntas: ¿cómo viene la plata?

“Y pondré una mancha de *tzaráat*.” (*Vaikrá* 14:34)

Rashí explica: “Es una buena noticia para vosotros: por medio de esas manchas, encontraréis tesoros ocultos en las paredes de vuestras casas”.

A simple vista —pregunta Ribí Shelomó Kluger—, si la cosa es así, ¿por qué nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que las manchas en las paredes de las casas eran un castigo? La respuesta es que el castigo es el hecho de que recibían esas riquezas por medio de las indignas manchas de *tzaráat*, y no de forma honorable y decorosa.



BAMSILÁ NAALÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Revisar nuestros actos

Una persona que estaba muy enferma me pidió que la acompañara a hacerse un estudio especial de la cabeza en el que se analiza cada ángulo y cada parte del cerebro. La acompañé y estuve a su lado en ese momento tan difícil; y al mismo tiempo, tuve la oportunidad de aprender una valiosa lección de *musar*.

De la misma forma que el cerebro es fotografiado miles de veces y con suma meticulosidad a través de ese equipo sofisticado, conectado a una computadora sumamente moderna, así también son analizados todos nuestros actos en este mundo, para bien o para mal. Todas nuestras intenciones son revisadas en el momento de actuar, antes y después de cumplir cada mitzvá.

Al ver la gran precisión que es posible lograr en un estudio del cerebro, podemos aprender cuán cuidadosos debemos ser respecto a la manera en que actuamos en este mundo, asegurándonos de hacerlo de la forma más perfecta posible y con intenciones puras, porque llegará el día en que debemos rendir cuentas por todos nuestros actos.

>> Continuación de la pág. 1.

Por lo tanto, el *metzorá* es enviado fuera del campamento, “medida por medida”, porque así como él avergonzó a Hashem tres veces, de la misma forma es avergonzado y enviado fuera de los tres campamentos.

Queridos hermanos, absténganse de hablar *lashón hará*, aun cuando lo que digan sea verdad —pues la verdad también es *lashón hará*—, porque el hecho de acostumbrarse a hablar *lashón hará* puede llevar con facilidad a la mentira. Y todo el que habla *lashón hará* de su compañero no lo hace sino porque quiere que los demás odien a ese compañero del que habla, lo cual se opone totalmente al concepto de la fraternidad. Aquel que es temeroso del Cielo se alejará de hablar *lashón hará* de cualquier persona de Israel.

Todas las angustias del mundo tienen su raíz en el odio infundado. Por eso, debemos armarnos de coraje, y abandonar todo celo y odio que pudiéramos tener en el corazón y no hablar *lashón hará* del compañero. Así, tendremos el mérito de recibir a Mashíaj Tzidkenu pronto, en nuestros días. Amén.

GRANDES FIGURAS DE JUDAÍSMO



Ribí Shelomó Pinto

Ribí Shelomo Pinto, *záa*, se casó con la hermana de Ribí Jalifa ben Malca, *zatzal*, de Tetuán, Marruecos español, conocido como dueño de muchas propiedades. Ribí Jalifa y Ribí Shelomó se dedicaron al comercio, y vieron bendición y éxito en la labor de sus manos. Con todo y con ello, cabe destacar que la gran riqueza de ambos no los encegueció. Ellos tenían siempre frente a su ojos la máxima de Ribí Amnón de Maguncia, *zatzal*: “El hombre está hecho de polvo y su final será regresar al polvo”; y en todo momento, ambos se dedicaron a estudiar la sagrada Torá y al servicio de *Hashem Yitbaraj*.

Mientras sus subalternos se dedicaban a la compra y la venta de mercadería, los dos cuñados se dedicaban a discutir la Torá con sabiduría. De vez en cuando, sus subalternos los molestaban con preguntas imprescindibles relacionadas con el comercio, preguntas que no se podían postergar. No obstante, una vez que les respondían, los dos Sabios cuñados retornaban al mundo de la Torá.

Los dos cuñados se pasaban la mayoría del día estudiando en *javrutá*, envueltos en talit y portando tefilín. Una gran parte de la agenda del día involucraba el debate que sostenían para establecer las halajot conectadas a preguntas que les hacían las personas que buscaban saber la ley práctica de acuerdo con la Torá de Hashem.

Ambos mantuvieron esta *javrutá* incluso cuando viajaban al exterior del país, en los viajes imprescindibles que tenían que hacer por los negocios. En sociedad, tenían barcos que transportaban mercadería entre Marruecos, España y Portugal.

En cierta etapa, Ribí Shelomó Pinto, *záa*, se mudó con su esposa a Agadir, siguiendo los pasos de su cuñado. Allí se establecieron. No obstante, en Agadir, su situación no vio mejoras, pues le acaeció una tragedia: su esposa murió en la flor de la vida sin haber tenido hijos. Esta tragedia provocó que Ribí Shelomó abandonara Agadir y se dirigiera a Marrakech, donde se casó con una joven de la familia Benveniste. Después, Ribí Shelomó volvió a la ciudad de Agadir y allí, *beezerat Hashem Yitbaraj*, se le llenó la casa de luz y alegría con el nacimiento de su hijo, a quien llamó Jaím. Y Jaím no fue otro sino el honorable Gaón, Mekubal, Tzadik, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *záa*. El Tzadik y Mekubal, Ribí Shelomó Pinto, *záa*, tuvo diez hijos, y todos asistieron a la *yeshivá* y estudiaron Torá día y noche.

Se cuenta que había un judío pobre que vivía en el vecindario de Ribí Shelomó. Aquel judío no tenía nada con qué sustentar a su familia, y ni siquiera tenía comida en la casa para darles a sus hijos. Un día, él entró a la casa de Ribí Shelomó y tomó del perchero el saco del hijo del Rav; luego salió y fue a venderlo. Con el dinero que obtuvo por el saco, el pobre compró comestibles en el mercado para la cena de su familia.

En medio de la noche, el pobre comenzó a tener unos retorcijones de vientre muy dolorosos que no lo dejaban tranquilo ni por un momento. La esposa, al percatarse de cuánto sufría, le preguntó: “¿Qué pecado cometiste hoy?”. El esposo le respondió: “Tomé el saco del hijo del Rav, y lo vendí a fulano para tener dinero con el cual comprar comida para la cena”.

Apenas salieron los primeros rayos de sol al amanecer, la mujer se levantó, tomó un objeto de la casa y corrió con urgencia donde el fulano que tenía el saco, y le intercambió el objeto por el saco del hijo del Rav.

En ese mismo momento, cuando el hijo de Ribí Shelomó se disponía a prepararse para ir a la tefilá de Shajarit, fue al perchero, pero, para su sorpresa, no encontró su saco allí. Fue donde su padre y le dijo: “Papá, mi saco desapareció. ¿Cómo podré ir al Bet Hakenéset para Shajarit?”. Su padre Tzadik le respondió: “No te preocupes, hijo mío. El que tomó tu saco te lo va a devolver de inmediato”.

Mientras aún estaban hablando, se escuchó que tocaban a la puerta. Al umbral, se encontraba la esposa del pobre con el saco en las manos, y con voz suplicante, le pidió al Rav: “Honorable Rabino, debe saber que mi esposo es muy pobre y él le robó el saco. Ahora mismo se encuentra en casa con retorcijones dolorosos, al borde de la muerte. Le suplico que rece por él para que sane”.

Ribí Shelomó le dijo: “Ve a tu casa. Tu esposo ya está bien”.

La mujer regresó a su casa y vio que, efectivamente, su esposo ya no tenía más retorcijones y estaba sano, luego de que ella había devuelto el saco robado y le había pedido perdón al Tzadik. Cerca de doce años después de que le nació su hijo

Jaím, el Tzadik, Ribí Shelomó Pinto, *záa*, partió a la *yeshivá* Celestial el primero de nisán. Que su mérito nos proteja. Amén.



En medio de la *parashá* de la semana, nos enteramos acerca del daño que puede producir la lengua, de la cual dependen la vida y la muerte. El judío que con la lengua separaba lo que debe estar unido, y andaba creando disputas y pleitos entre un hombre y su compañero, era castigado con lesiones de llagas en toda su casa, sus vestimentas o en todo el cuerpo.

En contraste, debemos meditar acerca de las palabras de *Jazal*, quienes reconocieron el valor de aquel que detiene su lengua de hablar al momento de una pelea; o, cuando los opresores lo calumnian, aun así, permanece callado. Con dicha conducta, dicha persona prefiere ser de los que “escuchan que lo ofenden, pero no se ofende; escuchan que lo avergüenzan, y no rebate”. Sobre ellos, dice el versículo (*Shofetim* 5:31): “... mas brillen los que Te aman, como el sol cuando sale en su esplendor”.

A continuación, se relata una anécdota maravillosa que relató quien lo escuchó de la fuente misma, el Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shelita*, en el libro *Barejé Nafshí*:

Estaba sentado en un Bet Hamidrash de Jerusalem, cuando de pronto se me aproximó un judío y me contó:

“Durante muchos años no tuve hijos. Aquello nos provocaba a mí y a mi esposa un dolor indescriptible. Íbamos de un médico a otro a fin de materializar el anhelo de toda pareja y ameritar tener una simiente que perdure. Pero dicho anhelo no se materializó por muchos años desde nuestro casamiento.

”Y he aquí que un día encontré en el libro *Alenu Leshabéaj* el consejo que le había dado el Gaón, Ribí Jaím Kanievski, *shelita*, a un hombre que por mucho tiempo no había tenido hijos. Le dijo que buscara a alguien que cumpliera el requisito de ‘lo ofenden, pero no se ofende’ y le pidiera que

lo bendijera, y, *beezerat Hashem*, así, iba a ver la salvación que buscaba.

”Y se cuenta en aquel libro que ese judío hizo tal como el Gaón le sugirió y, en efecto, vio la salvación de forma maravillosa y particular”.

Aquel judío que me estaba contando aquel relato en el Bet Hamidrash continuó contándome que él había pensado que, si *Hakadosh Baruj Hu* le había dispuesto el libro del cual había tenido la oportunidad de leer aquella anécdota, que contenía el consejo de Ribí Jaím Kanievski, *shelita*, entonces, quizá dicha *segulá* estaba esperándolo para que le llegara su salvación también. Y continuó relatándome:

“Decidí que, en lugar de continuar buscando ayuda médica, iba a buscar a algún judío que fuera ofendido pero que no rebatiera ni respondiera, sino que absorbiera todos los insultos que le infirieran, y entonces, le pediría que me bendijera...”

”En ese momento, comenzaron a acosarme las dudas: ¿dónde iba yo a conseguir a un judío que no se ofendiera?, porque esto no es algo que la gente publica en los periódicos como para que yo pudiera encontrarlo y llamarlo para que me bendijera... Tampoco es posible poner anuncios de esta índole en el Bet Hakenésset...”

”De todas formas, decidí levantarme y comenzar a buscar.

”¡Y lo increíble sucedió justo frente a mis ojos! Tan solo di los primeros pasos, entré a un Bet Hamidrash y me encontré con que, justo frente a mí, estaba transcurriendo una escena que precisamente llenaba los requisitos de lo que estaba buscando.

”Varias personas rodeaban a cierto judío y lo estaban ofendiendo, pero él no les respondía, ¡nada más y nada menos!

”Aquello continuó por varios minutos, e

inmediatamente después de que los que lo ofendieron se alejaron de él, me aproximé con mucha emoción, le conté toda mi situación y le pedí que me bendijera. Y aquel buen judío así lo hizo.

”Nueve meses después, me nació un hijo”.

A mi parecer, está demás decir que la moraleja que se obtiene de este pasaje es clara. Pero hay que aprender de ella lo principal, respecto de cuán poderosa es la virtud de aquel al que ofenden pero que no se ofende.

El que escucha que lo ofenden, pero no se ofende, debe saber que, aun cuando nadie se le aproxime para pedirle que lo bendiga después de permanecer callado ante las ofensas que le hayan inferido, tiene el poder grandioso de que sus plegarias sean escuchadas; y obviamente, sus plegarias no son las mismas plegarias de una persona cualquiera.

La tefilá que hace “el que escucha que lo ofenden, pero no se ofende” tiene el poder de brindar grandes salvaciones, tanto para sí como para los que lo rodean.

Por lo tanto, vale la pena que en ese momento en el que se sobrepone a sí mismo y no rebate a los que lo ofenden, le pida a *Hakadosh Baruj Hu* que le quite de encima todos los impedimentos que lo molestan en su servicio a Hashem, y suplique por todo aquello que lo angustia.

Por otro lado, el hombre que se sobrepone a sí mismo y no responde a aquellos que lo ofenden, y conoce la virtud y el poder del silencio, puede sobreponerse a sí mismo al conocer los beneficios de quedarse callado. De esta forma, si lo ofendieren, le será más fácil resistir la prueba como una roca firme, porque sabe cuán grande es el regalo que le darán por ello desde el Cielo.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555